

# Cielografía de Chile

Por Hugo Montes B.



Con gracia, Floridor Pérez, nos dice que este libro ("Cielografía de Chile", LAR, 1987) es poesía para niños también. Claro, porque la auténtica literatura infantil es para todos, grandes y pequeños. Gracia tiene asi-

mismo la primera palabra del título. Esa "cielografía" es un neologismo afortunado, perfectamente construido de acuerdo al modelo "geografía".

Otros aciertos: las ilustraciones de Andrés Sabella y la portada, entre valdiviana y aérea, de Hernán Venegas. Dibujos vivos, gratos, entretenidos.

Decimos con franqueza que este libro tan breve nos entusiasma.

Hasta lo hemos usado exitosamente en un primer año medio del colegio. Los alumnos leyeron con gusto, interpretaron, recrearon lo que el autor les ofrecía. Fue fácil motivarlos con los versos iniciales: "Para este viaje/ que quiero hacer/ no sirve el barco/ no sirve el tren./ No sirve el agua/ no sirve el riel/ para este viaje/ que quiero hacer". El ritmo, las reiteraciones y las variantes, llevaron incluso a memorizar sin mayores esfuerzos. Quedaban, por lo demás, abiertas una serie de interrogantes: ¿qué viaje? ¿En qué viajar? ¿Por qué no sirven el barco ni el tren?

Luego, la comparación entre lo que hicieron los alumnos y lo que había escrito el autor. El viajó, como Huidobro cuando quiso subir a la torre Eiffel, por la escala musical. Las notas fueron peldaños que llevaron al sol y a la luna.